
El documental como forma de divulgación científica y compromiso social: nuevas mediaciones del conocimiento en el turismo

 Florencia Viviana Moscoso
Universidad Nacional de La Plata, Argentina
moscoso.florencia@gmail.com

“El cuento llega cuando menos se espera y por eso hay que aguzar los sentidos y descubrir dónde empieza un trabajo. Hay que contar las cosas que suceden a diario y hacen parte de lo cotidiano, esas situaciones que nos recuerdan que estamos vivos.” (García Márquez, 1995).

© 2026 FCEyS-UNMDP.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia *Creative Commons*



Quiero comenzar el presente editorial reflexionando sobre una pregunta que me acompaña desde los inicios de mi recorrido como investigadora y que continúa vigente en un contexto atravesado por múltiples desafíos: ¿De qué manera nuestras investigaciones logran dialogar con la sociedad, contribuyendo a comprender, visibilizar y transformar las problemáticas que la atraviesan?

Si concebimos la investigación únicamente como un camino orientado a la publicación de artículos científicos en revistas indexadas, a los indicadores de impacto o al aumento de las citaciones, corremos el riesgo de perder de vista algo esencial. El intercambio con colegas es, sin duda, un componente fundamental de la producción de conocimiento; es allí donde las ideas se contrastan, se fortalecen y encuentran nuevos horizontes. Sin embargo, los problemas sociales no habitan únicamente en los textos académicos, sino que viven en los territorios, en las experiencias cotidianas y en las voces de quienes los atraviesan. Por eso, el desafío no consiste únicamente en producir conocimiento riguroso, sino también en lograr que ese conocimiento circule, dialogue y encuentre formas de contribuir a la comprensión y al abordaje de las problemáticas que estudia.

Esta convicción se ha ido fortaleciendo a lo largo de mi trayectoria, particularmente durante más de diez años de acercamiento, investigación y trabajo junto al caso de Cartagena de Indias, y de manera especial con el barrio de Getsemaní. Acompañar de cerca las transformaciones asociadas al proceso de turistificación y, consecuentemente, de gentrificación que ha atravesado el centro histórico colonial, me permitió comprender que detrás de cada dato, cada indicador y cada categoría analítica existen personas, memorias, conflictos y disputas en el territorio.

En esta búsqueda por encontrar nuevas herramientas y soportes que permitieran comunicar los resultados de la investigación más allá de los circuitos académicos tradicionales, me acerqué al lenguaje audiovisual. Un universo que, de algún modo, ya me resultaba familiar: por un lado, a partir de mi propia pasión por el cine; por otro, gracias a mi hermana Déborah, fotógrafa y artista audiovisual, con quien durante años compartimos conversaciones sobre Cartagena de Indias y las transformaciones que observaba en el marco de mis investigaciones. En muchos de esos intercambios aparecía una idea recurrente: la posibilidad de realizar un documental que permitiera acercar estas problemáticas a públicos más amplios y desde una narrativa diferente a la académica. Finalmente, en 2024 tuvimos la oportunidad de encontrarnos y concretar ese proyecto de manera conjunta a través del documental *“Entre Piedras de Río”*¹.

A partir de los testimonios de líderes comunitarios y habitantes del barrio de Getsemaní, el documental se adentra en las tensiones generadas por la expansión del turismo y la ausencia del Estado, mostrando cómo estos procesos profundizan la brecha entre los intereses del gran capital y la vida cotidiana de quienes aún resisten y habitan. En este cruce entre memoria, identidad y transformación urbana, el barrio se convierte en un espejo de los desafíos que enfrentan numerosas sociedades de América Latina ante el avance de dinámicas de valorización turística.

Más que una producción audiovisual, *“Entre Piedras de Río”* se configura como una exploración de otros lenguajes y soportes dentro del ámbito académico, en la convicción de que el conocimiento puede, y quizás debe, circular por múltiples vías para dialogar con la sociedad. En ese sentido, el

¹ El documental *“Entre Piedras de Río”* surge del trabajo de campo realizado en el marco de la tesis de Maestría en Ciencias Sociales (UNLP), titulada “Del turismo y otros demonios: la circulación de sentidos e imaginarios turísticos en el proceso de valorización turística y patrimonial del Centro Histórico de Cartagena de Indias, Colombia”, dirigida por Gabriel Comparato y Nicolás Trivi y defendida en julio de 2025. Documental disponible en <https://vimeo.com/1090677858?fl=pl&fe=sh>

documental surge de inquietudes sensibles que interpelan la necesidad de visibilizar y denunciar las fracturas, los desplazamientos y los silencios que se inscriben detrás de los procesos de desarrollo turístico. A la vez, busca articular un gesto político y humano: el de abrir preguntas, propiciar debates e imaginar otros modos posibles de desarrollo.

A lo largo de las entrevistas y del proceso de edición del documental, nos enfrentamos al desafío de pensar cómo narrar la realidad que atraviesa al barrio y a sus habitantes. Con incertidumbre, pero también con entusiasmo, decidimos construir la narrativa a partir de las voces, experiencias y memorias de quienes participaron en el proceso, otorgándoles un lugar central como protagonistas y productores de ese relato. En este sentido, resulta especialmente significativa la reflexión de uno de ellos: *“Los seres naturales nos identificamos por la palabra, pero los seres sociales nos identificamos por las necesidades. En la medida que yo comience a tener un diálogo contigo y encuentre necesidades comunes, comenzamos a tener temas que nos van a generar una cohesión. Y esa cohesión era a la que los sometedores tenían temor”* (Miguel Caballero, comunicación personal, 7 de mayo de 2024). Desde esta perspectiva, la comunicación aparece como un elemento central para la construcción de la cohesión social, en tanto posibilita el encuentro, el reconocimiento de problemáticas compartidas y la articulación de voces colectivas capaces de disputar sentidos sobre el territorio.

El contexto actual que atraviesa el ámbito académico y científico nos impulsa a explorar nuevas formas de canalizar y comunicar nuestras investigaciones y temas de interés. El potencial de las nuevas plataformas de comunicación -como las plataformas de *streaming*, los *podcasts* y las redes sociales-, así como de diversos géneros narrativos y soportes visuales -entre ellos la crónica, el ensayo y el documental-, radica en su capacidad para ampliar los modos de circulación del conocimiento y generar instancias de encuentro, reflexión y diálogo con otros públicos y saberes, favoreciendo así procesos de intercambio que puedan contribuir a la transformación de la realidad.

En este marco, la divulgación científica *“deja de estar reservada exclusivamente a los propios miembros de la comunidad investigadora o a las minorías que dominan el poder, la cultura o la economía”* (Calvo Hernando, 2003, p. 17). Desde esta perspectiva, su eje central radica en la democratización del conocimiento y en el compromiso con las sociedades, tal como lo han señalado diversos autores de la tradición de la investigación-acción, entre ellos Fals Borda (2015).

Este desplazamiento hacia nuevas formas de comunicación de la ciencia también encuentra resonancia en enfoques como el periodismo narrativo, que busca transmitir realidades complejas a través de historias, experiencias y testimonios. El acercamiento a lecturas situadas en la intersección entre narrativa, literatura y periodismo, a partir de autores como Gabriel García Márquez y Leila Guerriero, me permitió reflexionar sobre las formas de narrar lo social y repensar mis propias prácticas de escritura académica, explorando formas más sensibles, accesibles y cercanas de comunicar el conocimiento.

Esta búsqueda por articular investigación, escritura y narrativa encuentra una expresión particularmente significativa en el libro *“Zona de obras”* (2014), de Leila Guerriero, donde la autora recupera las palabras del periodista venezolano Boris Muñoz, quien sostiene que la crónica *“necesita (...) trascender lo meramente subjetivo y conectarse (...) con un interés colectivo. Solo así puede revelar ese lado oculto o poco visto de las cosas y transmitirlo al público (...)”* (p. 68). Esta reflexión condensa, de algún modo, un desafío compartido por la investigación contemporánea: la necesidad de

articular rigor, sensibilidad y compromiso, de modo que el conocimiento no solo describa el mundo, sino que también lo problematice, visibilice tensiones y desigualdades, e interpele a la sociedad desde una perspectiva crítica y transformadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calvo Hernando, M. (2003). *Divulgación y periodismo científico: entre la claridad y la exactitud*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores; CLACSO.
- García Márquez, G. (1995, junio). *El reportaje, la mejor noticia para el lector*. El Colombiano.
- Guerriero, L. (2022). *Zona de obras*. Anagrama.